





# A mis hijos no nacidos

[novela existencialista]

Pablo Montes Vargas



# A mis hijos no nacidos

[novela existencialista]

Pablo Montes Vargas



COLECCIÓN: “FILOSOFÍA DE LA PSICOLOGÍA”

Sección: Psicología Ficción

Editor: Manuel Porcel Medina

Co-presencias Editorial

*Co-presencias pretende ser una editorial crítica de Psicología y Filosofía de la Psicología, con el compromiso de construir acercamientos a dichos ámbitos con matices de honestidad y verdad.*

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley.

Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al autor de la obra, a través de la editorial:

*[copresenciaseditorial@gmail.com](mailto:copresenciaseditorial@gmail.com)  
[www.co-presencias.com](http://www.co-presencias.com)*

Portada: Ilustración de Manuel Porcel Medina

©Pablo Montes Vargas

©Co-presencias Editorial

C/Babolé. Granada. España.

ISBN: 978-84-09-70062-2

Depósito Legal: SA 75-2025

## Contenido

ADVERTENCIA .....	13
PRIMERA PARTE .....	15
SEGUNDA PARTE .....	33
TERCERA PARTE .....	55
[MANUAL PARA SUICIDARSE] .....	77
CARTA A MI PADRE .....	85
EPÍLOGO .....	89



*A la memoria de Alfredo Montes Vargas*



*Father, into your hands I commend my spirit*

*Father, into your hands*

*Why have you forsaken me?*

System of a Down



## ADVERTENCIA

ESTAS hojas fueron encontradas en la celda de Alberto, dentro del libro *El Anti Edipo: Capitalismo y esquizofrenia* de Deleuze y Guattari. Como el texto estaba escrito en pequeñas hojas, diseminadas por todo el libro y sin un orden aparente, hemos decidido editarlas y publicarlas tal como aparecen aquí. Afortunadamente para el lector, este nuevo fragmento de la vida de Alberto no requiere del conocimiento sobre quién fue y qué hizo, convirtiendo estas hojas en una historia independiente. Si estas hojas hubieran sido encontradas antes, las habríamos agregado a *Fragmentos de percepción*.

Los compiladores



# PRIMERA PARTE



*Simplemente, no soy de este mundo... Yo habito con frenesí la luna... No tengo miedo de morir; tengo miedo de esta tierra ajena, agresiva... No puedo pensar en las cosas concretas; no me interesan... Yo no sé hablar como todos. Mis palabras suenan extrañas y vienen de lejos, de donde no es, de los encuentros con nadie...*

Alejandra Pizarnik



1

EL juez había sido implacable: veinte años de prisión sin beneficio alguno. Pero la verdad jurídica distaba mucho de los hechos, por fortuna. En realidad, mi condena no había contemplado todos mis crímenes. Era cierto, maté a esas mujeres; no podría negarlo. Sin embargo, el único crimen que realmente me atormentaba —y del cual no se enteraron ni la opinión pública ni el juez— era el que había cometido contra mi madre.

Después de varios meses de haberla solicitado, concreté mi cita con el psicólogo de la cárcel. Intenté comenzar por el principio: mi problema con el alcohol. Luego traté de remontarme al origen, mi madre. Por fortuna, el psicólogo resultó ser en realidad un psicoanalista y no un maldito cognitivo conductual. De lo contrario, jamás habría podido comprender lo que soy en verdad.

2

Había entrado a una habitación pequeña, con muebles viejos y minimalistas. Al cruzar la puerta, sentí escalofríos, porque no imaginaba qué iba a descubrir en la sesión. El psicólogo me esperaba sentado; entre sus manos se distinguían un cuaderno de notas y un bolígrafo. La habitación no tenía buena iluminación y era bastante húmeda. El psicólogo esperó a que tomara asiento y me saludó. Luego me explicó lo típico: cuánto duraría la sesión y, sobre todo, que podía sentirme en confianza, porque todo lo que habláramos quedaría dentro de esas cuatro paredes. Escuchar aquello no me tranquilizó; pensé que, si le contaba algo grave, de todos modos, lo registraría en el informe.